

Dulce Chacón, Háblame, musa, de aquel varón. Barcelona: Planeta, 2004
Reseñado por María Donapetry (Pomona College)

Hay ahora mismo en España una verdadera eclosión de escritoras nacidas en las décadas que van de mediados de los 50 a mediados de los 60 que hacen las delicias de cualquier lector. No es que hayan empezado a escribir ahora, ni mucho menos, sino que han madurado literariamente y le han dado nueva forma al canon de lecturas, a las candidaturas de cualquier premio literario, a las listas que cualquier programa docente de literatura y, sobre todo, les han dado nuevas oportunidades a las lectoras. A éstas se les presentan opciones y estilos variadísimos, voces narrativas que hablan de la experiencia de ser mujer desde la más recóndita intimidad de un “yo” confesional hasta un “ella” que se elabora en la mente de quien lee a través de los efectos que ha producido en otro personaje, por ejemplo. Entre ellas está Dulce Chacón, autora pacense de poesía, novela y teatro. Con la novela Háblame, musa, de aquel varón Chacón cierra su Trilogía de la huida que empezó con Algún lugar que no mate (1996) y siguió con Blanca vuela mañana (1997). Todas ellas giran en torno a la incomunicación en el mundo de la pareja.

En Háblame la forma de la narración viene dada por una voz omnisciente que, sin ser personaje de la novela, está presente en todo momento porque se dirige al protagonista de la misma como conciencia de culpabilidad. “Tú nunca le pediste que te hablara de Ulises. Ahora ya es tarde. La fatalidad te ha enseñado que las palabras que evitabas decir, y también las que dijiste, forman parte de la distancia que aumentó el desprecio de Matilde hacia ti” son las frases con las que se abre el relato sobre Matilde, Adrián y Ulises. La historia, pues, es retrospectiva y nos va dando las claves de cómo la incomunicación de Adrián (ese “tú” al que se dirige la voz narradora), su no decir o no escuchar, las decisiones tomadas a contrapelo de Matilde y su propio afán de protagonismo absoluto han labrado el camino de huida de su mujer muy a pesar de ella misma.

El título Háblame, musa, de aquel varón está tomado de una cita de la Odisea de Homero que precede al texto narrativo. Además de la obvia referencia a Homero, los hombres que protagonizan la novela se implican directa o indirectamente en elaborar un guión de película sobre Ulises, un Ulises más cercano al de James Joyce que al de Homero. Sin embargo, cada una de las cinco partes en las que se divide la novela viene introducida por su correspondiente cita de Adonis, citas reflexivas y tristes que preconizan la irreversibilidad de las pérdidas vitales y amorosas. Estas muy distintas evocaciones míticas y literarias nos dan indicios sobre las preocupaciones de los protagonistas. Si bien Adrián responde hasta cierto punto a un destino a lo Ulises, la historia de esta novela se concierne mucho más con la de una nueva o posible Penélope tratando desesperadamente de ser la mujer fiel. Sus empeños, sin embargo, de nada valen cuando es el propio Adrián quien la ignora. Sólo cuando Adrián ha perdido a su mujer, paradójicamente unida ya a un Ulises que escucha, la voz narradora, la “musa” que habla, le obliga a repasar el desastroso abismo que él mismo abrió entre Matilde y él. Y así aprendemos, como Adrián, que el viaje de Matilde no tenía retorno posible. No es la primera vez que un autor se interesa por la mujer “Penélope” y nos presenta la ceguera del hombre “Ulises.”

Con esta novela Dulce Chacón retoma el hilo de obras más recientes que la de Homero o la de James Joyce; me refiero concretamente a la novela del escritor italiano Alberto Moravia Il disprezzo (1954) y a la película que Jean-Luc Godard hizo basándose en ella Le mépris (1963). Tanto en forma como en contenido Chacón elabora sobre la misma vuelta de tuerca que se le ha dado al mito griego. Esta vez, sin embargo, la escritora española lo hace desde un lado femenino, con una voz y una escritura intencionadamente femeninas que la lectora reconoce y en la que se reconoce.